

Columna de opinión

LA REFORMA SANITARIA EN ESTADOS UNIDOS Y EL DERECHO A LA SALUD

Por Diego Bernardini. Doctor en Medicina y Máster en Gerontología. Consultor de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y de la Organización Mundial de la Salud (OMS). http://works.bepress.com/diego_bernardini/

Fecha de publicación: 09/04/2010

Lo dijo el mismo Presidente Obama: después de más de 100 años de negociación y frustración (sobre todo de varios ex – presidentes) el Congreso de Estados Unidos ha aprobado que los trabajadores y las familias estadounidenses puedan tener acceso a la atención sanitaria en caso de un accidente o enfermedad. Sin duda alguna ha sido una gran victoria para los demócratas y para el propio Obama, quien parece decidido a entrar en la historia por la puerta grande: primer presidente afroamericano, Premio Nobel de la Paz antes de su primer año de mandato y ahora esta victoria en el Congreso.

Entender cómo es la sociedad americana no es cosa fácil. Comencemos por el hecho que aquí la salud no es un derecho. Para quienes nos atrapa el asunto de la salud en términos de población, comunidad, pública o como ahora gusta ser llamada “salud global”, el debate en torno a esta famosa reforma sanitaria ha sido y es, porque esto va a seguir, sencillamente apasionante.

En lo personal, creo que hablar de reforma sanitaria en Estados Unidos es hablar parcialmente de lo que se trata. Aquí, finalmente se le terminara brindando cobertura sanitaria a una porción muy grande de la población americana, 40 millones de personas aproximadamente, sin mencionar las mejoras a la mala calidad de prestación que recibe otra cantidad igual o aún mayor. A mi entender, de lo que se trata, utilizando palabras de estas tierras, es ni más ni menos es de regular el “business” al grupo de compañías aseguradoras que basándose en las características de la persona (condiciones pre existentes) son capaces de llevar a la quiebra a una familia o dejar sin cobertura a un afiliado con 15 años de antigüedad por el aumento de su cuota en base a su edad o condición de salud. Sin embargo, entre esta reforma y el modelo de salud social como el europeo hay un largo trecho.

Que en el país de la libertad y los sueños hechos realidad, la salud no sea un derecho no es moco de pavo. Pero tampoco es moco de pavo que el gasto en salud de este país sea aproximadamente del 16% del PIB. Eso dice muchas cosas. *Business are business*. Para ilustrarlo aun más, se calcula que la mitad de todas las quiebras en los Estados Unidos son causadas por los gastos médicos.

Ahora todos los americanos estarán obligados a tener un seguro medico. Las personas deberán pagarlo, los empresarios también, lo bueno será que las empresas aseguradoras estarán reguladas, igual que muchos médicos que antes se amparaban en ciertas normas para elegir que a cuáles pacientes atender y a cuáles no. Aquí la medicina es un negocio a todos los niveles.

Sin embargo, esto recién comienza. Los congresistas republicanos llaman a la rebelión en sus estados y esto parece afirmar mi sentimiento mas intimo: esta reforma, que se hará efectiva a partir de 2014, será más descafeinada que el propio expreso descafeinado de Starbucks. Pero, eso sí, será histórica al fin, como el mismo Presidente Obama.

Diego Bernardini es Doctor en Medicina y Máster en Gerontología por la Universidad de Salamanca (España). Además, posee el título de médico y kinesiólogo por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Ha impartido docencia en la Universidad de Buenos y en la Universidad de Salamanca en los últimos 15 años, y después de más de 10 años de práctica clínica decidió volcarse a la salud comunitaria. Sus líneas de investigación son el envejecimiento, la epidemiología social y la formación de recursos humanos en salud, sobre lo que publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Formó parte del Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud en Argentina, y realizó tareas de asesoramiento y consultoría para la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Fundación Academia Europea de Yuste y el Banco Mundial. Nacido en Buenos Aires, Argentina, ha residido en España y Finlandia y actualmente en Washington DC.